

Resumen de la Comunicaci3n:

Autor: Margarita Rodr3guez Rodr3guez
Universidad de La Laguna.

T3tulo: **“Las personas mayores en los movimientos sociales y de voluntariado”**

En esta Comunicaci3n exponemos la resultante de una reflexi3n general del papel de las personas mayores en el movimiento de participaci3n ciudadana, y m3s concretamente desde el voluntariado.

Analizamos en primer lugar la significaci3n del movimiento del voluntariado en sociedades democr3ticas (avanzadas), y como desde aqu3, el voluntariado va tomando un protagonismo participativo, en tanto en cuanto se convierte en elemento de cambio dentro de su propio devenir socio hist3rico. El voluntario desde esta perspectiva es un elemento transformador de la realidad social que en los estados, configurados seg3n los par3metros neoliberales que marca la sociedad del bienestar, se debe tener presente para el dise1o de las pol3ticas sociales.

Se entiende por tanto, que la acci3n social solidaria propia del voluntariado es una de las muchas f3rmulas que tienen los ciudadanos para participar activamente en la sociedad (comunidad).

Inicialmente se plantea que desde las sociedades avanzadas, organizadas seg3n modelos de Bienestar social, las percepciones que se tiene de las personas mayores no favorecen la participaci3n de los mismos en los movimientos de ciudadan3a en general, y mucho menos del voluntariado social, en particular. Se profundiza en aspectos que denominamos “paradojas de la sociedad” para resaltar que, dentro de estas sociedades el propio movimiento de voluntariado no favorece suficientemente el voluntariado de personas mayores (los mayores se convierten en el mejor de los casos en receptores de la acci3n voluntaria y no en emisores de la acci3n solidaria).

Se justifica la necesidad de incluir a las personas mayores en el movimiento de voluntariado para as3 evitar contradecir un principio b3sico del propio movimiento de voluntariado en general: la exclusi3n por causa de edad.

A continuaci3n realizamos una exposici3n anal3tica de los por qu3 y c3mo se podr3a ir avanzando en esta l3nea de incorporaci3n de los mayores como voluntarios. Por 3ltimo y muy relacionado con la intervenci3n socioeducativa recomendamos una serie de objetivos que los trabajadores y/o educadores sociales deben plantearse desde las comunidades locales para motivar a los mayores a realizar voluntariado. Todo ello, en perfecta conjunci3n con los niveles macropol3ticos que trazan las directrices generales de las pol3ticas sociales.

Título: “Las personas mayores en los movimientos sociales y de voluntariado”

Autor: Margarita Rodríguez Rodríguez
Universidad de La Laguna.

Personas mayores en sociedades jóvenes: paradojas de las sociedades avanzadas.

Las sociedades actuales que se califican como avanzadas son el producto de una evolución histórica determinada. Con la retrospectiva sociohistórica vemos que una época decisiva para esta evolución está en la última mitad del XVIII, cuando se va introduciendo el liberalismo como una corriente de pensamiento que trasciende a todas las estructuras sociales. Se va asentando en las sociedades occidentales como una forma de organización política, económica, cultural, etc. Paralelamente la configuración regional y territorial en estados-naciones favoreció en su momento el desarrollo de las colectividades nacionales y el asentamiento de unas ideologías basadas en variables economicistas de forma casi exclusiva, muy propias del liberalismo.

Esta forma de organización social se extiende y prolonga en el tiempo hasta que después de la II Guerra Mundial, trae como consecuencia directa el hecho patente de que en la mayoría de los estados-naciones se asentara un modelo de organización funcional y estructural de las naciones, basado en la configuración social, cultural, económica y política que se conoce como Estado de Bienestar social.

Este modelo, seguido por numerosas sociedades occidentales (y occidentalizadas) ha mostrado -con el paso de los años- que en su propio seno se ha producido antagonismos no deseables y contrapuestos a su propia filosofía basamental. A saber, desigualdades, exclusiones, marginación, injusticias, etc. El Estado de Bienestar social, que nace con una aspiración teórica de un reparto más justo e igualitario de las riquezas nacionales para el uso y disfrute de todos/as los/as ciudadanos/as, ha traído como “efecto colateral”, desigualdades coyunturales y estructurales difíciles de erradicar desde el propio modelo organizativo de Bienestar social. Todo ello lleva a cuestionarse las formas y el fondo que se han definido en dicho Estado de Bienestar social.

Ante estos cuestionamientos nos encontramos en la actualidad. El presente muestra cómo las sociedades actuales no renuncian al modelo, a pesar de sus efectos negativos para muchas personas y colectivos. Esta visión continuista de no querer cambiar, transformar, innovar,... en definitiva, no querer mejorar el Estado de Bienestar social, tiene entre otros motivos, la gran cantidad de beneficios que para unos pocos supone, la dificultad que entraña la planificación y organización social con vistas a un futuro mejorado y, seguramente, el principal motivo estriba en que los estamentos políticos están fuertemente presionados por los poderes económicos internacionalizados que impiden el desarrollo de iniciativas de cambio a estados mejores que el actual. Las resistencias al cambio son muchas y los perjudicados van aumentando en el planeta día a día.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

Entre los colectivos m1s directamente perjudicados por esta perspectiva continuista encontramos a las personas mayores. Los mayores en la actualidad parecen ser "piezas" con dificultades para encajar en el modelo vigente. Por un lado, son objeto prioritario de pol1ticas sociales cuyas metas es el Bienestar social y por otro, son sujetos que se ven sometidos en muchos casos a situaciones de marginalidad por su condici3n f1sica, social, econ3mica, cultural, educativa, biol3gica, etc. A esta situaci3n la definimos y calificamos como paradojas de las sociedades avanzadas para con las personas mayores.

Entrando de lleno en el planteamiento anterior, debemos apuntar que las sociedades avanzadas econ3mica, pol1tica y socialmente presentan unos tipos de percepciones y relaciones con las personas mayores muy concretas y bastante generalizadas en el contexto de nuestra sociedad occidental (occidentalizada). De estas percepciones derivan muchos aspectos trascendentales para la vida de la persona mayor y para el papel que tienen en el marco social, produci3ndose adem1s situaciones parad3jicas entre las percepciones, las actuaciones y la implementaci3n de pol1ticas sociales de bienestar para este colectivo.

El primer aspecto parad3jico a destacar es la confusi3n terminol3gica existente a la hora de designar a la persona de determinada edad. As1, utilizamos seg1n diferentes sentidos palabras concretas como: viejo, mayor, anciano, tercera edad, personas envejecidas, cuarta edad, jubilados, retirados, etc. que en la mayor1a de los casos esconden concepciones crueles, marginales, de rechazo, entre otros y, en el mejor de los casos, esconden concepciones cari3nosas, entra1iables, infantiles, paternalistas. Lo cierto es que tras el lenguaje se esconden un abanico de ideas, concepciones y actitudes en torno a la figura del mayor poco favorables, el cual se caracteriza (y se diferencia del resto de los individuos), entre otros aspectos, porque posee un bagaje de conocimientos y experiencias mayor que el resto de las personas.

Desde nuestro punto de vista, la confusi3n terminol3gica se resuelve considerando cinco variables para clasificar al individuo: variables biol3gicas, variables psicol3gicas, variables cronol3gicas, variables laborales y variables sociales. A partir de aqu1 no importa cu1 sea el t3rmino que utilicemos, lo realmente importante es la actitud con que lo hagamos y los valores que subyacen al empleo de determinados t3rminos, que nunca deben ser de car1cter peyorativo, ni paternalista. Ser viejo no significa necesariamente estar envejecido. Ser viejo es ser mayor en conocimientos y en experiencias; significa haber sido protagonista de la evoluci3n personal y testigo de la evoluci3n de otras personas. Ser viejo, en definitiva, es haber sido testigo y protagonista de la evoluci3n social durante el per1odo de tiempo que ha tocado vivir.

Gracias a las pol1ticas sociales de bienestar, en muchas sociedades se ha conseguido alargar la vida de los ciudadanos mediante los adelantos t3cnicos, m3dicos y sanitarios. Pero lo parad3jico est1 en que en muchos casos, el aumento del 1ndice de esperanza de vida no ha tra1do aparejado calidad en el periodo de la vida prolongada.

La perspectiva anterior puede ser vista como pesimista, cruel y en muchos casos deshumanizada, pero la realidad de los mayores es aplastante. Cuando nos insertamos en su mundo descubrimos -en demasiadas ocasiones- sensaci3n de abandono, depresi3n, sentimiento de soledad, inutilidad, aburrimiento y sobre todo, mucha resignaci3n. Quiz1

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

ello se da por el alto grado de utilitarismo que caracteriza a nuestras sociedades avanzadas y que trasladamos a nuestras relaciones con los mayores.

Por otro lado, tenemos otra característica com3n en las sociedades avanzadas que consiste en la masiva utilizaci3n de variados canales informativos (radio, prensa, televisi3n, telefonía, internet, etc.) y que hace que la adjetivemos como “sociedad de la informaci3n”. Aqu3 observamos una significativa contradicci3n: las sociedades avanzadas son sociedades de la informaci3n, pero simultáneamente, son sociedades de la incomunicaci3n interpersonal, ya que no se producen adecuados procesos comunicativos entre determinados colectivos presentes. Esta contradicci3n se manifiesta en la escasa o mala comunicaci3n interpersonal entre los adultos y j3venes con las personas mayores. Posiblemente esta situaci3n se esté dando por el abandono de las tradiciones y costumbres que daban a los mayores la funci3n de mediadores entre el conocimiento pasado y el presente. La funci3n social tradicional otorgaba a los ancianos la responsabilidad de dar a conocer a los m3s j3venes sus experiencias y conocimientos de la vida, y así se garantizaba los procesos de transmisi3n cultural y educativos de una generaci3n a otra.

Nuestros mayores, que por l3gica son nuestros abuelos, son una figura que parece que en nuestra sociedad tienen “fecha de caducidad”. La estrechez de las viviendas, la vida r3pida, el despego afectivo de los suyos, etc., hacen que cada vez -y cuando m3s necesitan cari3o y atenciones- los abuelos son desatendidos, abandonados o atendidos por terceras personas ajenas a su propio mundo familiar y afectivo.

Muy relacionado con esto, nuestra sociedad presenta otra característica poco favorable para la adecuada calidad de vida de los mayores. Nos referimos a la percepci3n que individualmente tenemos del otro¹. Frecuentemente el Mayor es visto como un sujeto antag3nico al joven, por tanto es percibido implícita o explícitamente como “caduco”, “poco estético”, “maniático”, “egoísta”... y sobre todo, como ya hemos comentado, muchos adultos implícitamente consideran que la funci3n social de los mayores (sus mayores) est3 acabándose o est3 definitivamente acabada.

Desde el ámbito pol3tico se manifiesta una gran preocupaci3n por la situaci3n que viviremos en un futuro debido al aumento en el número de personas mayores, y se proponen alternativas econ3micas que garanticen el disfrute de las pensiones para cuando los trabajadores actuales estén jubilados, y haya que remunerar el período de tiempo que va desde la jubilaci3n a la muerte de los numerosos trabajadores actuales. Aqu3 detectamos otra de las paradojas que se dan en sociedades como la nuestra, y es el considerar la situaci3n de las personas que ser3n mayores en un futuro, olvidando la situaci3n de los mayores en la actualidad.

La soluci3n es bien sencilla; se trataría de conseguir que los gestores y pol3ticos actuales considerasen entre sus criterios y racionalidad qué desearían para la propia vejez, y plantear todo ello en el presente. Se trataría, en definitiva, de pensar en el

¹ “La existencia en nuestra sociedad de mitos, t3picos o estereotipos sobre la vejez influyen negativamente en el comportamiento no sólo de nuestros mayores, que ajustan su conducta a dichos estereotipos, los cuales en su mayoría est3n saturados de carga negativa, sino tambi3n en la consideraci3n que hace de esta etapa la sociedad misma” (Lim3n Mendizábal, 1997: 297).

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

futuro, pero actuando desde el presente. Considerando -en el dise1o de las pol3ticas sociales para los mayores- aspectos m1s trascendentales que los econ3micos y los asistenciales. Incorporando aspectos y variables culturales, educativas, y en general, participativas en la sociedad. De esta manera, incluso conseguir3amos que la situaci3n de los mayores no sea vista como “un problema” sino como una de las prioridades en las pol3ticas sociales, educativas y culturales de los estados que se denominan avanzados.

Es precisamente en el logro de este 3ltimo aspecto donde vemos la oportunidad de propiciar la participaci3n social de los mayores agrupados en movimientos de ciudadan3a como el asociacionismo y/o el voluntariado.

Las sociedades avanzadas y el voluntariado.-

Entendemos que “el voluntariado es una respuesta colectiva a la cultura de la insolidaridad, que se responsabiliza de sus propios problemas y dinamiza sus propios recursos, partiendo del principio que cada uno contribuya seg3n su capacidad y a cada uno se d3 conforme a su necesidad”. (Renes, Alfaro y Ricciardelli, 1994). Desde este punto de vista, el voluntariado es una de las muchas formas de acciones sociales, que trae aparejado la participaci3n de la ciudadan3a en el contexto inmediato de la comunidad. Es una de las formas que tenemos para participar, gestionar, influir, controlar, transformar, etc. los procesos sociales. En esta misma l3nea apunta Orduna Allegrini (2002: 235) cuando considera que la “acci3n social es un movimiento que surge desde la propia comunidad para dar respuestas a situaciones de carencia o necesidad. Los modos de desarrollar la acci3n social var3an seg3n el tipo de participaci3n que adoptan los ciudadanos. La acci3n voluntaria es una de las posibles modalidades de acci3n social dirigida al desarrollo de la comunidad”.

En los 3ltimos a1os, el movimiento de voluntariado ha ido progresivamente asent1ndose en nuestra sociedad y extendi3ndose cada vez m1s. Ya nadie duda de las respuestas variadas, desinteresadas, solidarias... que muchos de nosotros aportamos ante una cat1strofe o emergencia. Pero el voluntariado es algo m1s que la propia solidaridad, es en definitiva una respuesta ciudadana ante la propia insolidaridad que genera el Estado de Bienestar. Por ello, y siguiendo la l3nea de la definici3n antes apuntada, el voluntariado es una de las acciones de compensaci3n social ante las desigualdades que genera el propio neoliberalismo.

El voluntariado y muchos movimientos sociales poseen, en su mayor3a, las mismas metas que las grandes l3neas maestras que configuran las pol3ticas sociales de car1cter general y/o sectorial. Si las metas son las mismas, las estrategias no lo son y por ello se producen divergencias entre las pol3ticas sociales y las acciones del voluntariado. Quiz1 3ste sea un elemento enriquecedor, “una regla de oro” para la evoluci3n social que aporta la propia democracia formal de las sociedades avanzadas. Ya que, en tanto en cuanto, el papel de cada uno sea diferente, las pol3ticas sociales deben configurarse en buscar y encontrar las convergencias entre las diferentes administraciones p3blicas y los intereses de los ciudadanos agrupados en movimientos de ciudadan3a.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

Muchas veces de forma coordinada y cooperativa, y otras muchas, de forma independiente y aut3noma, las administraciones p3blicas y los movimientos de ciudadan3a, compuestos en su mayor3a por voluntariado, poseen los mismos fines. Pero ni las estrategias usadas, ni los recursos empleados, ni los medios disponibles, ni la implicaci3n de los agentes sociales, ni los ideales son los mismos. Lo importante es destacar que las metas s3 son las mismas, o por lo menos aparentemente parecen ser las mismas: erradicar situaciones de desigualdad y cubrir las necesidades b3sicas de numerosas personas y colectivos, que por ser deficitarios de los bienes b3sicos se sit3an al margen de la propia sociedad y caen en estados marginales, de inadaptaci3n, de exclusi3n, etc., que en definitiva les impiden el desarrollo personal dentro de un aut3ntico Estado de Bienestar, pol3ticamente democr3tico, justo y equitativo.

La articulaci3n democr3tica que apuesta por la intervenci3n del voluntariado como forma compensatoria, coordinada y colaborativa con las instancias p3blicas, se olvida en demasiadas ocasiones del papel que las personas mayores pueden desempe1ar. Y as3, el propio movimiento del voluntariado -como parte integrante del tercer sector- cae en la mayor de las paradojas de las sociedades avanzadas: no articula los mecanismos sociales para hacer que las personas mayores sean parte significativa del propio movimiento ciudadano del voluntariado. Cae en la gran paradoja de excluir a quien no debe excluir, de marginar a los mayores, por considerar que no aportan o aportan poco. Y todo ello, por estar extendida la creencia de que el 3nico acercamiento leg3timo de las personas mayores al voluntariado debe ser para que estos sean receptores/destinatarios/beneficiarios de la acci3n voluntaria y no valorar el papel de actores, voluntarios, activistas y/o protagonistas de esta forma de participaci3n social tan asentada en las sociedades occidentales (occidentalizadas).

La persona mayor, por ser mayor, por ser "vieja", no debe excluirse de esta forma de participaci3n social. Debe agruparse dentro de colectivos que pretendan ser "constructores" de una nueva sociedad. Deben ser cada vez m3s participativos, deben encontrar sus intereses como grupo dentro del movimiento gen3rico de la ciudadan3a. Esto se puede llevar a cabo con otras personas mayores, o bien con la inclusi3n de la persona mayor en cualquiera de las muchas posibilidades y grupos que ofrecen los movimientos ciudadanos y de voluntariado. Por ser mayor no necesariamente se debe ser receptor de la acci3n voluntaria. El ser mayor debe significar la posibilidad de desarrollar desde la experiencia, los valores de solidaridad, la actitud de participaci3n, de compromiso, de responsabilidad, etc. Para ello, es imprescindible que se articulen y se propicien pol3ticas sociales potenciadoras de un voluntariado espec3fico o general, de personas mayores.

No cabe duda que as3, con la inclusi3n de las personas mayores como agentes sociales dentro del voluntariado, podremos conseguir dos objetivos democr3ticamente leg3timos:

- Articular una red de voluntariado que llegue all3 donde no lleguen los estados y que en su seno no excluya a nadie por ser mayor.
- Que las personas mayores sean part3cipes activos de la sociedad a la que pertenecen.

Los por qu3 y el c3mo del voluntariado de personas mayores.-

Una vez resaltada la necesidad de participaci3n de las personas mayores en el movimiento del voluntariado, es conveniente que repensemos la configuraci3n global y particular de las pol3ticas sociales que propicien dicha participaci3n social. Es b3sico que demos respuestas a los por qu3 y a los c3mo en el marco general de las sociedades avanzadas y democr3ticamente articuladas, seg3n un orden social establecido en los basamentos del bienestar para todos/as los/as ciudadanos/as.

En cuanto a los por qu3, o sea a las causas que justifican que las personas mayores sean parte del movimiento de voluntariado, no encontramos diferencias significativas con las causas que pueden justificar que otra persona de menos edad sea voluntaria. Por ello, destacamos algunos aspectos de car3cter general, transferibles al voluntario mayor:

- **Libertad**: el voluntario mayor debe ver, en el desarrollo de las acciones solidarias, una oportunidad de ejercer libremente un compromiso con la sociedad. Compromiso que se materializa en el contexto local (comunidad) o en el contexto internacional. Aparentemente ambos t3rminos: compromiso y libertad, parecen ser opuestos conceptualmente, pero desde nuestro punto de vista vemos la integraci3n de ambos desde el momento en que el voluntario mayor quiere participar, y adem3s, correlativo a ese deseo, plantea un compromiso concreto, en primera instancia dirigido a la organizaci3n no gubernamental a la que se adscribe y en segunda instancia, dirigido a todos los destinatarios de su acci3n social voluntaria.
- **Vinculaci3n**: En el ejercicio de identificaci3n ideol3gica que realizan los voluntarios mayores en el seno de la ONG, 3stos asumen los principios b3sicos, la filosof3a de actuaci3n, las estrategias configuradoras de las acciones globales de la organizaci3n, el compromiso colectivo con otros voluntarios, etc. Todo ello genera un v3nculo de cohesi3n del voluntario con los otros voluntarios de la organizaci3n. Se favorece as3 la configuraci3n de redes de personas cuyos valores y actitudes son similares. Esta agrupaci3n de personas en torno a un mismo sistema identificativo de ideas, hace a su vez, que la agrupaci3n como unidad se vincule directamente a la propia sociedad. As3, un grupo de voluntarios cohesionados por ideas y acciones sociales que desarrollan en beneficio de la colectividad, se integran como elementos activos y participativos en el marco social. Evit3ndose directamente la exclusi3n de una persona o grupo.
- **Protagonismo**: El voluntario mayor debe sentir protagonismo como efecto directo de una forma de reconocimiento a su esfuerzo. La satisfacci3n personal que deben sentir los voluntarios mayores debe configurarse como un reconocimiento expl3cito del resto de la sociedad. Es necesario que se sientan actores “conductores” de la sociedad, ello trae aparejado motivaci3n y refuerzo para continuar con el desarrollo de acciones solidarias.
- **Desinter3s**: No s3lo se manifiesta en aspectos econ3micos sino en actitudes altruistas y de desprendimiento ante los dem3s. El voluntario mayor muestra un

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

gran respeto por los destinatarios de sus acciones y en muchas ocasiones prioriza el bienestar de los otros, ante su propio bienestar. De aqu3 que se pueda afirmar que los voluntarios son personas altamente generosas e idealistas. Son los representantes de un Nuevo Humanismo. Un movimiento de caracter3sticas globales centrado en la b3squeda del bienestar de todas las personas, cuyas bases est3n constituidas por valores universales de justicia social, equidad y solidaridad.

- Disponibilidad: el voluntario mayor debe poseer un excedente en su tiempo para destinarlo al desarrollo de las acciones solidarias. Debe adem3s poner a disposici3n de la ONG el conocimiento, la experiencia, las habilidades, etc., que posee para que sean tomadas como recursos que contribuyan a una mejor realizaci3n de las estrategias individuales y/o colectivas que integran el plan general de actuaci3n de la organizaci3n no gubernamental. Sobra apuntar que el voluntario mayor no s3lo posee mucho tiempo libre (sin ocupaci3n) sino que posee una gran cantidad de experiencias que contribuir3n a mejorar y completar las estrategias sociales de la organizaci3n. Este aspecto es olvidado o no tenido en cuenta por muchas ONGs, que no conscientes del potencial de disponibilidad que tienen los mayores, los olvidan a la hora de contar con ellos o no son objetivo prioritario en las campa3as de captaci3n de voluntarios para que colaboren con ellas.

- Creatividad: El mayor voluntario hace un ejercicio de creatividad, innovaci3n e imaginaci3n ante el desarrollo de su acci3n. Es imprescindible que articule su pensamiento hacia la transformaci3n ideada para estados sociales m3s justos y equitativos para todos/as los/as ciudadanos/as. Por ello, desde las ONGs es necesario que se potencien situaciones donde, de forma grupal, emerjan ideas y pautas de actuaci3n eficaces, resolutivas y preventivas ante problem3ticas sociales.

- Colaborador: El voluntario mayor debe aprender a trabajar en equipo junto a los otros voluntarios. Debe desarrollar habilidades sociales de cooperaci3n donde la acci3n de compartir sea un estilo, una forma, un m3todo, una t3cnica que gu3e la acci3n social de voluntariado. Igualmente es necesario que los voluntarios de forma unificada act3en colaborativamente con las diferentes administraciones p3blicas dirigiendo sus esfuerzos hacia los mismos fines sociales.

Por 3ltimo como caracter3sticas particulares del voluntario mayor destacamos en primer lugar, aquella que hace referencia a la convergencia con otras generaciones en un mismo espacio y acci3n social. La persona mayor que realiza voluntariado en una ONG puede encontrar en ella, no s3lo la oportunidad de participar en la comunidad sino de hacerlo de manera coaligada con otros voluntarios diferentes a 3l. La diversidad de voluntariado que tienen muchas ONGs no debe interpretarse con par3metros de desigualdad, con exclusiones y roles estructurados y fijos, sino que las ONG deben convertirse en sistemas din3micos articuladores de diferencias y provocadores de cambios que reviertan directamente en la mejora de las estructuras sociales y en la aparici3n de emergencias favorecedoras de transformaciones sociales, que definan estados m3s justos y equitativos. La segunda caracter3stica particular del voluntariado mayor es aquella que hace referencia a la utilidad de las personas mayores en el

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicações

movimiento del voluntariado, en tanto en cuanto aportan experiencias, valores, aptitudes y conocimientos resultantes de una trayectoria vital, producida en un momento histórico pasado, que ayuda a tener una perspectiva de futuro asentada en la memoria histórica, cultural y social de la comunidad.

Cuando pensamos en los cómo que hagan posible el voluntariado de personas mayores, imaginamos un replanteamiento global de las políticas sociales, definiendo líneas estratégicas de carácter político, social, económico, cultural, entre otros, que susciten pautas que incentiven a los mayores a incorporarse en el movimiento de voluntariado. Con ello entramos de lleno en cuáles serían las aportaciones de los técnicos y educadores sociales que desarrollan sus tareas laborales en el seno de una ONG.

Como técnicos de lo social, los trabajadores y educadores que desarrollan su labor profesional en el contexto de movimientos participativos (asociaciones, ONGs, fundaciones, etc.) deben ser conscientes de la necesaria incorporación de las personas mayores a dichos movimientos. Ya que, la presencia de los voluntarios mayores es mínima en nuestro país (se calcula que sólo el 2% de los voluntarios españoles son personas mayores²) y la necesidad de la incorporación de ellos a los movimientos sociales es poco demandada por las propias ONGs. En “el mejor” de los casos, cuando muchas ONGs referencian a los mayores, la lectura que dan es la de que ellos deben ser receptores de la acción voluntaria, y poco se oye de la posibilidad de que ellos (los mayores) sean actores de la misma. No se puede excluir a los mayores del seno del movimiento de participación social que representan las ONGs. Más cuando su sentido (actitud) de solidaridad queda, en muchos casos, en un estado de frustración que les puede llevar a la exclusión o autoexclusión.

El educador y trabajador social deben propiciar los procesos educativos que lleven a los mayores a participar en el movimiento del voluntariado, porque tal como apunta Naval Durán (2002: 158): “es tarea del educador crear modos o ámbitos de encuentro, ya que participar es, en el fondo, cooperación y dialogo. Por eso, aprender a participar y aprender a comunicarse están tan estrechamente relacionados”.

Uno de los primeros contenidos de este proceso educativo (“reeducativo”) es el desarrollo de las acciones informativas para que los mayores que deseen participar sepan dónde pueden hacerlo. La tarea primera como profesional es la de facilitar el acceso a los recursos que permitan la participación social.

Otra función paralela sería la de motivar, incentivar, estimular la participación de los mayores en el movimiento de la ciudadanía. Para ello, desde la organización de conferencias, hasta la configuración de talleres, cursos, jornadas, etc. son básicos para alcanzar tal fin. Informar, concienciar y formar son acciones socioeducativas que hay que incorporar de forma específica para el colectivo de mayores.

Desde nuestro punto de vista, el acceso a la información, motivación y formación básica para el desarrollo de la acción voluntaria de las personas mayores, no debe separarse del resto de los ciudadanos. Si ello se hace de manera específica, volvemos a

² Dato obtenido en Rodríguez Cabrero (1997: 29).

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

propiciar estados de exclusi3n y marginaci3n de los mayores dentro del movimiento de participaci3n.

Paralelamente a estas acciones sociales en el nivel micros3cial es necesario, en el nivel macros3cial, el dise1o de las pol3ticas sociales que promulguen el asociacionismo de las personas mayores y faciliten la formaci3n de los mismos para el desarrollo de la acci3n social de voluntariado. Los educadores, trabajadores y gestores sociales deben ver en las personas mayores sujetos destinatarios de sus acciones educativas y formativas con vistas a un correcto desarrollo de las acciones voluntarias. Para ello, es imprescindible la adaptaci3n de contenidos, estrategias y metodolog3as que favorezcan la asimilaci3n de contenidos, actitudes y aptitudes de personas mayores que desean realizar voluntariado.

Queremos apuntar como idea concluyente que envejecer es inevitable, pero ya que todos envejeceremos comencemos a impulsar la oportunidad de hacerlo de forma 3til y participativa, teniendo conciencia de la necesidad de nuestras acciones para con otros. Se debe -desde el 3mbito m3s cercano a las personas mayores- dar y facilitar la oportunidad de ir tejiendo redes de solidaridad cuyos protagonistas sean las personas mayores, y as3 se contribuir3 a crear y configurar redes solidarias en sociedades que se califican como democr3ticas.

BIBLIOGRAF3A:

- Aranguren Gonzalo, L. (1998): "Reinventar la solidaridad: voluntariado y educaci3n". PPC. Madrid.
- Guti3rrez Resa, A. (2000): "Rostros de la solidaridad". Centro Francisco Tom3s y Valiente. UNED Alzira-Valencia. Valencia.
- Lim3n Mendiz3bal, M.R. (1997): "La educaci3n de las personas mayores" en Petrus, A. (coord.): "Pedagog3a Social". Ariel. Barcelona.
- Naval Dur3n, C. (2002): "Aprender a participar en la juventud" en Bernal Aurora (coord.): "El voluntariado: educaci3n para la participaci3n social". Ariel. Barcelona.
- Orduna Allegrini, M.G. (2002): "Personas Mayores", en Bernal Aurora (coord.): "El voluntariado: educaci3n para la participaci3n social". Ariel. Barcelona.
- Renes, Alfaro y Ricciardelli (1996): "El voluntariado social". CCS.Madrid.
- Rodr3guez Cabrero, G. (1997): "Participaci3n social de las personas mayores". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. Madrid.